

El cantar de la hueste de Ígor, de Ígor, hijo Svyatoslav, nieta de Oleg

Traducción: Jacov Malkiel y María Rosa Lida de Malkiel

El manuscrito del Cantar de la hueste de Ígor –antiguo poema ruso del siglo XII– fue descubierto en 1797 y copiado y editado antes de su definitiva destrucción en el incendio de Moscú durante la invasión napoleónica. El poema narra la derrota de Ígor, príncipe de Nóvgorod-Syeverensk, ocurrida en 1185. Su factura preciosista –alegorías, símbolos, apóstrofes, alusiones, juegos de palabras, antítesis, hipérbolos, simetrías y aliteraciones– es característica de la poesía de su siglo, en el que también encontramos la poesía hermética de los escaldos escandinavos y el trovar clus de los trovadores provenzales. Proviene de una época en que la inestable organización política y las frecuentes querellas entre los grandes señores debilitaban la resistencia rusa ante las invasiones, principalmente la de los todavía no cristianizados polovcianos. Culturalmente el Cantar de Ígor refleja fielmente la civilización de la Rusia kievita, en la que se entrecruzan la Europa Central, Bizancio y la Persia islamizada, y que conserva aún huellas abundantes del paganismo escítico y escandinavo.

Hemos leído distintas traducciones al español de este mismo poema –realizadas en México, España y Argentina– y nos ha parecido que la presente versión es la que en mayor medida ofrece la oportunidad de una lectura placentera y provechosa. Fue publicada en Arca Galerna, Buenos Aires, en 1967.

“El cantar de Ígor” y los cantares de antaño

1. ¿No nos cuadraría, hermanos, comenzar con cantares de antaño la ardua gesta de la hueste de Ígor, Ígor, hijo de Svyatoslav?

2. Comience, pues, este canto, conforme a los hechos de nuestros tiempos, y no a la ficción de Boyán.

3. Porque, cuando Boyán el agorero quería componer un canto en honor de alguno, se lanzaba en pensamiento por los árboles, y luego a ras de tierra como el lobo gris, o bajo las nubes, como el águila azulenca.

4. Pues al recordar, según confesaba, las querellas de los tiempos pasados, solía lanzar diez halcones contra una bandada de cisnes, y el primer cisne alcanzado entonaba primero su canto.

5. Pero, en verdad hermanos míos, Boyán no lanzaba diez halcones contra una banda de cisnes, antes pasaba sus dedos mágicos sobre las vivas cuerdas que, por sí solas, entonaban la gloria de los príncipes –del antiguo Yaroslav, del valiente Mstislav que degolló a Rededya ante las huestes cherquesas, del noble Román, hijo de Svyatoslav.

6. Nosotros, hermanos, dejemos el cantar desde el antiguo Vladímir¹ hasta el Ígor de nuestros días, que ha adiestrado su ingenio en firmeza y ha aguzado su alma en valor.

7. Henchido de ánimo guerrero, llevó sus bravas huestes contra la tierra polovciana, en defensa de la tierra de Rusia.

Agüero siniestro

8. He aquí que Ígor alzó los ojos al sol claro y vio a toda su hueste cubierta de sombra.

9. Y dijo Ígor a su mesnada:

10. “Hermanos y mesnaderos: más vale morir por nuestras heridas que dejarnos cautivar.

11. “Cabalgemos, pues, hermanos míos, en nuestros veloces corceles para divisar el Don Azul”.

12. Ardiente deseo abrasaba el ánimo del Príncipe; su ansia de saborear el agua de Don el grande veló el presagio.

13. “Con vosotros, hijos de Rusia –dijo–, quiero quebrar lanzas en la raya del campo polovciano; allí quiero dejar mi cabeza o beber en mi yelmo el agua del Don”

“El cantar de Ígor” y los cantares de antaño. Los hermanos

14. ¡Oh Boyán, ruiseñor de antaño! ¡Ojalá hubieras tú cantado de estas huestes, revoloteando, tierno ruiseñor, por los árboles de la fantasía, volando con tu ingenio bajo las nubes, trenzando alabanzas alrededor del presente, rastreando la huella troyana² a través de la llanura y monte arriba!

15. A su descendiente cuadraría entonar el canto en honra de Ígor:

16. “No es borrasca lo que ha arrastrado los halcones más allá de los anchos campos y por lo que las cornejas huyen en bandadas hacia Don el grande...”

17. O bien, oh Boyán el agorero, nieto de Veles,
así convendría entonar:

18. Relinchan los corceles allende el Sula,
resuena la gloria en Kíev, retumban las tropas en
Nóvgorod, se alzan las enseñas en Putivl; Ígor
aguarda a su caro hermano Vsévolod.

19. Y le dijo Vsévolod, búfalo bravío:

20. "Ígor, tú eres mi único hermano, mi única
lumbre brillante. Ambos somos hijos de
Svyatoslav.

21. "Ensilla, hermano, tus veloces corceles.

22. "Los míos ya están prestos, ensillados de
antemano cabe Kursk.

23. "Y mis hombres de Kursk son guerreros de
renombre: fajados al clangor de las trompas,
mecidos entre yelmos, amamantados a punta de
lanza.

24. "Los caminos les son conocidos y los
barrancos familiares; sus arcos están tendidos, sus
aljabas abiertas, sus alfanjes aguzados.

25. "Se lanzan por el campo como lobos grises,
en busca de honra para sí y de gloria para el
Príncipe".

La algara. Agüeros siniestros.

26. Entonces el Príncipe Ígor afirmó el pie en el
estribo dorado y cabalgó para la llanura abierta.

27. El sol le cortó el paso con sombra.

28. Por sobre él la noche, gimiendo en la
borrasca, despertó a las avecillas, mientras el
silbido de las fieras las acorraló por centenares.

29. Div lanza su pregón en la copa del árbol,
reclama el oído de las tierras extrañas: el Volga, la

costa del mar, la región del Sula, Surosh y Kherson, y aun a ti, ídolo de Tmutarakañ³.

30. Y los polovcianos echaron a huir a Don el grande por caminos no hollados; sus carros chirrían a la medianoche como cisnes desbandados. Ígor lleva sus guerreros al Don.

31. Ya, ante su infortunio, las avecillas se sepultan en el robledo; los lobos, en los barrancos, aúllan anunciando la tempestad; las águilas con sus clamores convidan a las fieras a la presa; los zorros chillan contra los escudos bermejos.

32. ¡Oh, tierra de Rusia, ya quedas tras la montaña!

La victoria

33. Largo tiempo se extinguía el ocaso en la noche.

34. De golpe se encendió la aurora, la bruma se había tendido sobre los campos.

35. El gorjeo de los ruiseñores se ha adormecido, y ha despertado el chirrido de las cornejas.

36. Con sus escudos bermejos los hijos de Rusia cortaban el paso a través de los anchos campos, en busca de honra para sí y de gloria para el Príncipe.

37. El viernes, desde el amanecer, hollaban las infieles huestes polovcianas y con ellas el oro, los cicltones y los jametes preciados.

38. Con capas, mantos y pieles, en suma, con toda suerte de galas polovcianas, comenzaban a echar puentes sobre los pantanos y las ciénagas.

39. Una vara roja y blanco pendón, un penacho rojo y empuñadura de plata para el valiente hijo de Svyatoslav.

Presagios de la derrota

40. Dormida en el campo la nidada valerosa de Oleg: muy lejos ha volado.

41. No nació para que la afrentase el halcón ni el gavilán ni tú, negro cuervo, polovciano infiel.

42. Gza corre como un lobo gris, Konchak⁴ le abre camino hacia Don el grande.

43. Al día siguiente, muy temprano, auroras sangrientas anuncian la madrugada.

44. Nubes negras vienen desde el mar; quieren cubrir las cuatro luminarias, y dentro de ellas se entremecen relámpagos azules.

45. Grandes truenos se han de oír. Lluvia de saetas ha de caer desde Don el grande.

46. Aquí será el quebrar de lanzas, aquí el mellarse de los alfanjes contra los yelmos polovcianos, a orillas del Kayalí, junto a Don el grande.

47. ¡Oh tierra de Rusia, ya quedas tras la montaña!

El encuentro. Proezas de Vsévolod

48. Éstos son los vientos, nietos de Stribog, que soplan desde el mar como saetas contra las valientes huestes de Ígor.

49. La tierra retumba, los ríos corren turbios, la polvareda cubre la anchura de los campos.

50. Las enseñas vocean: los polovcianos vienen del Don y del mar.

51. Y han rodeado por todas partes a las huestes rusas.

52. Con su alarido los hijos del Diablo cortaban el paso a través de los campos, mientras los



Pieza 6, sin fecha
caoba africana
40 x 40 x 52 cm.

valientes hijos de Rusia cortaban el paso con sus escudos bermejos.

53. ¡Oh Vsévolod, búfalo furioso! Estás en guardia, chorreas saetas contra los guerreros, haces resonar sus yelmos con espadas de acero franco.

54. Dondequiera ha arremetido el búfalo, resplandeciente en su yelmo dorado, ahí yacen por tierra infieles cabezas polovcianas.

55. ¡Oh Vsévolod, búfalo furioso! Hendidos por tu mano, con templados alfanjes, están los yelmos ávaros.

56. Prodigaba golpes, hermanos míos, olvidado de honras y tesoros, de la ciudad de Chernígov, del dorado trono de sus padres, del amor y caricia de su consorte amada, la hermosísima hija de Gleb.

Los guerreros de antaño

57. Fueron en otro tiempo las batallas de Troya, pasaron los años de Yaroslav, pasaron las algaras de Oleg, Oleg, hijo de Svyatoslav.

58. Ese Oleg forjaba la discordia con su espada y sembraba la tierra con sus flechas.

59. Solía afirmar su pie en dorado estribo en la ciudad de Tmutarakán.

60. Antaño el gran Yaroslav oyó y recibió este mismo son.

61. Pero Vladímir, hijo de Vsévolod, se tapa los oídos, mañana tras mañana, en Chernígov.

62. Y en cuanto a Borís, hijo de Vyacheslav, su jactancia y vanagloria le llevaron al tribunal y tendieron su mortaja en el verdor de la grama, por la afrenta inferida a Oleg, príncipe arrojado y joven.

63. De esa misma grama, meciendo a su padre entre dos palafrenes húngaros, Svyatopolk envió su padre a Santa Sofía de Kíev.

64. Entonces, en tiempos de Oleg, retoño de Gorislava, fue sembrada la discordia, y floreció; la hacienda del nieto de Dazhbog se consumía, y en las riñas de los príncipes mermaban los días de sus hombres.

65. Entonces, en la tierra de Rusia rara vez el labrador daba voces al labrador, pero a menudo los cuervos graznaban dividiéndose los cadáveres, mientras las cornejas charlaban en su algarabía: claro es que se aprestan a volar a su festín.

66. Tal acontecía en aquellas batallas y en aquellas algaras. Pero jamás se oyó de batalla como ésta: de la madrugada al anochecer y del anochecer a la aurora, vuelan las flechas templadas, resuenan las espadas contra los yelmos y crujen las lanzas francas.

67. En el campo desconocido, en medio de la comarca polovciana, la tierra, ennegrecida bajo los cascos de los caballos, quedó sembrada de huesos, regada de sangre: como mies de dolor brotaron de todo el país de Rusia.

La derrota

68. ¿Qué fragor, qué son llega a mi oído?

69. Hoy mismo, antes del alba, Ígor comenzó a sacar sus gentes al campo, apiadado de su caro hermano Vsévolod.

70. Combatieron un día, combatieron otro día, pero al tercero, hacia mediodía, cayeron las enseñanzas de Ígor.

71. Entonces, los dos hermanos se separaron, a orillas del raudal Kayalí.

72. Entonces, se agotó el vino sangriento.

73. Entonces, los valientes hijos de Rusia acabaron el festín, dieron de beber a los parientes de la boda⁵, y ellos cayeron por la tierra de Rusia.

74. La hierba desmaya de pesar y el árbol, de pena, se doblaba a tierra.

75. Pues ya ha comenzado, hermanos, la hora sin alegría; ya el yermo ha sepultado nuestra pujanza.

76. La Afrenta se ha alzado en medio de las fuerzas del nieto de Dazhbog. Ella es quien, como virgen, había entrado en la tierra troyana; ella, quien había agitado sus alas de cisne en el mar azul, riberas del Don y, agitándolas, ha despertado tiempos preñados de querellas.

77. Pareció la victoria de los príncipes sobre los infieles porque el hermano comenzó a decir al hermano: "Esto es mío y esotro también", y porque los príncipes hablando de pequeñeces comenzaron a decir: "Grandes cosas son", y ellos mismos forjaron discordia, el uno contra el otro.

78. Entre tanto, los infieles victoriosos acudían por todas partes a la tierra de Rusia.

Rota de Ígor y antigua gloria de Svyatoslav

79. ¡Ah! Lejos, hasta el propio mar, ha llegado el halcón, abatiéndose sobre la presa.

80. Ya no hay resurrección para el valiente ejército de Ígor.

81. A su zaga, la plañidera ha alzado su voz y el llanto cundió para la tierra de Rusia.

82. Agitando la brasa en el cuerno encendido, las esposas de Rusia decían llorosas:

83. "Nunca más hemos de pintar en nuestro pensamiento a nuestros amados, ni columbrarlos en nuestra meditación, ni verlos con nuestros ojos. Nunca más haremos sonar oro y plata".

84. Entonces, hermanos, Kíev echó a llorar de pesadumbre y Chernígov de desventura.

85. La desolación se derramó sobre la tierra de Rusia y abundante tristeza irrumpió en las entrañas de la tierra de Rusia.

86. Y los mismos príncipes de Rusia habían forjado discordia, el uno contra el otro.

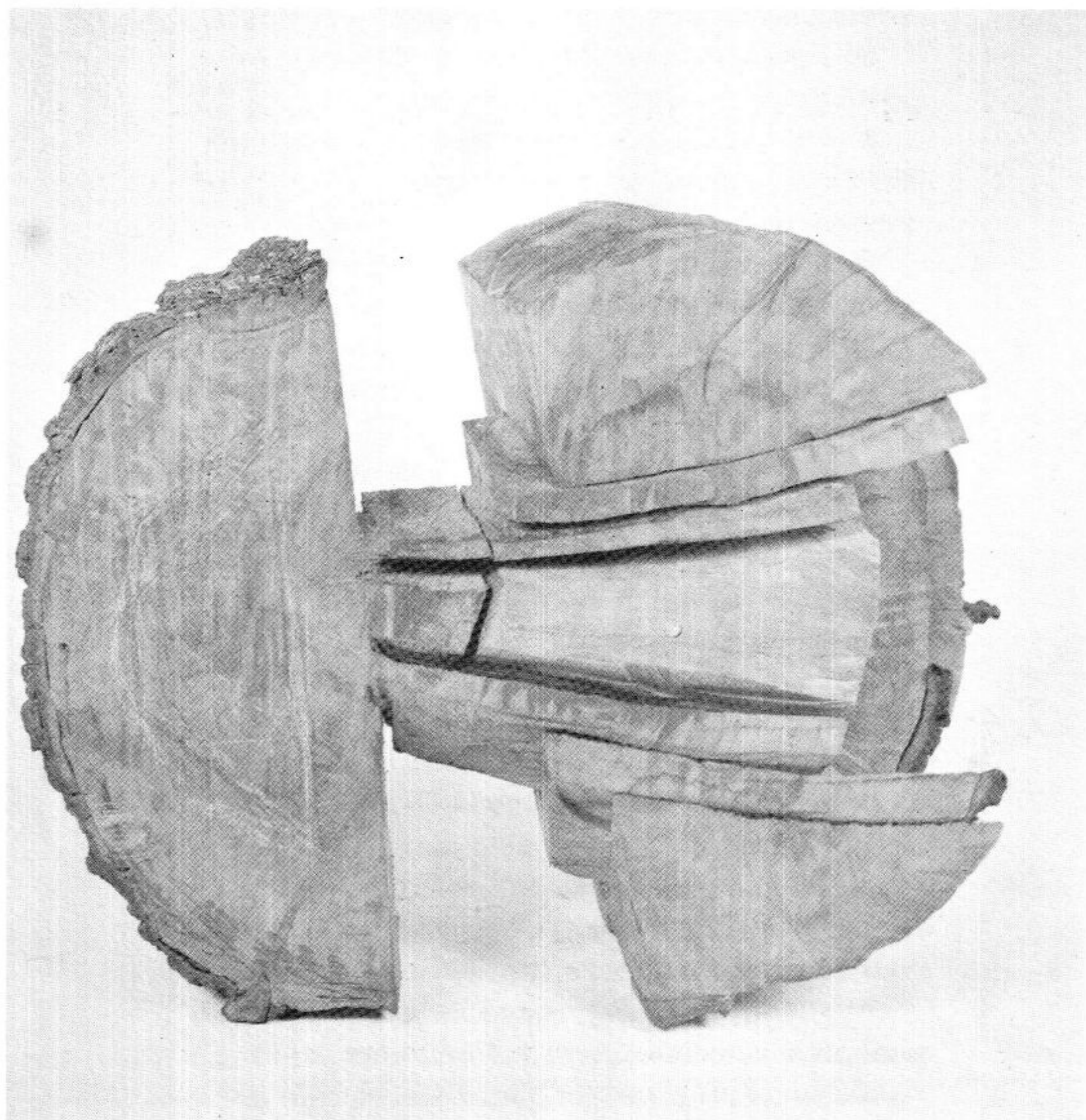
87. Y los infieles, entrando victoriosos en la tierra de Rusia, tomaban en tributo una ardilla por cada hogar.

88. Y es que los dos valerosos hijos de Svyatoslav⁶, Ígor y Vsévolod, han vuelto a despertar las fuerzas enemigas que su padre, Svyatoslav, el temible, el grande, el de Kíev, había domeñado y amedrentado.

89. Con sus poderosas huestes y con sus espadas francas había atacado la tierra polovciana, hollado sierras y barrancos, enturbiado ríos y lagos, secado torrentes y pantanos. Y aun, igual al torbellino, había arrancado de cuajo a Kobiak el infiel, del fondo de su brazo de mar, de entre sus férreas huestes polovcianas. Y Kobiak se desplomó en la ciudad de Kíev, en el alcázar de Svyatoslav.

90. Ahora alemanes y venecianos, ahora griegos y moravos cantan la gloria de Svyatoslav y reprochan al príncipe Ígor por haber anegado un tesoro en el fondo del Kayalí y por haber colmado los ríos polovcianos con el oro de Rusia.

91. Ahora el príncipe Ígor dejó al arzón dorado por el arzón de esclavo.



Pieza 9, 1993
nogal
47 x 60 x 20 cm.

Sueños de Svyatoslav y nuevas de la derrota

93. Y Svyatoslav tuvo un sueño agitado en Kíev, sobre las montañas.

94. “Esta noche, dijo, desde el ocaso, me cubrían con una mortaja negra en un lecho de cedro.

95. “Me escanciaban vino azul mezclado con amargura.

96. “De las aljabas vacías de los infieles pechenegos me echaban grandes perlas sobre el pecho.

97. “Y he aquí que me acarician mientras ya, en mi palacio de dorada bóveda, la viga maestra falta en la techumbre.

98. “Toda la noche, desde el crepúsculo, los cuervos hoscos lanzaban su graznido.

99. Al pie de la montaña de Plesensk aparecía un trineo, y lo llevaban al mar azul”.

100. Y los boyardos dijeron al Príncipe:

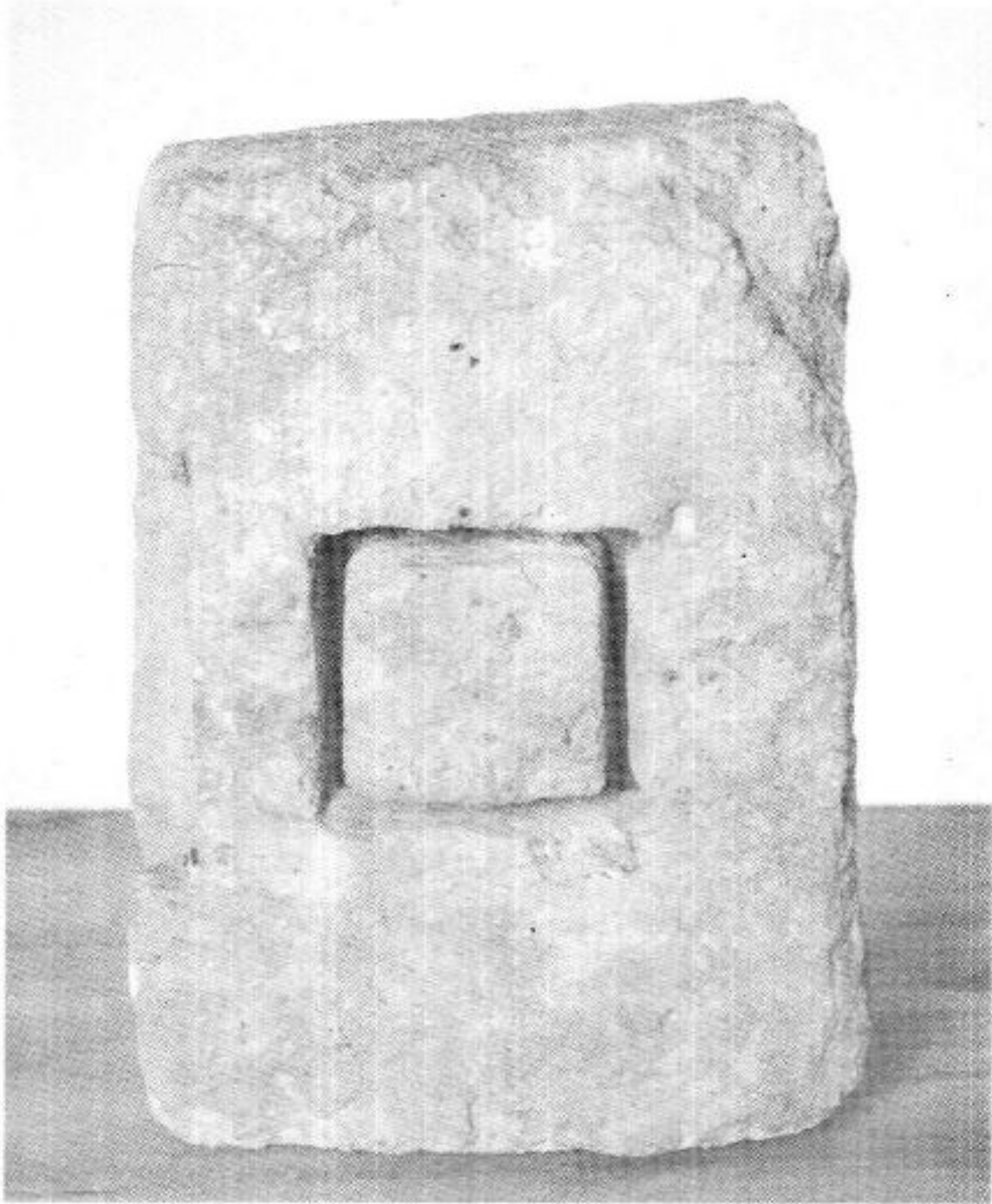
101. “¡Oh Príncipe! La amargura se ha apoderado ya de nuestro ingenio.

102. “Porque he aquí que dos halcones han bajado del dorado trono de sus padres, sea en busca de la ciudad de Tmutarakañ, sea para beber el Don en sus yelmos, pero ya los halcones tienen las alas cercenadas por los alfanjes de los infieles, ya están envueltos en prisioneros de hierro.

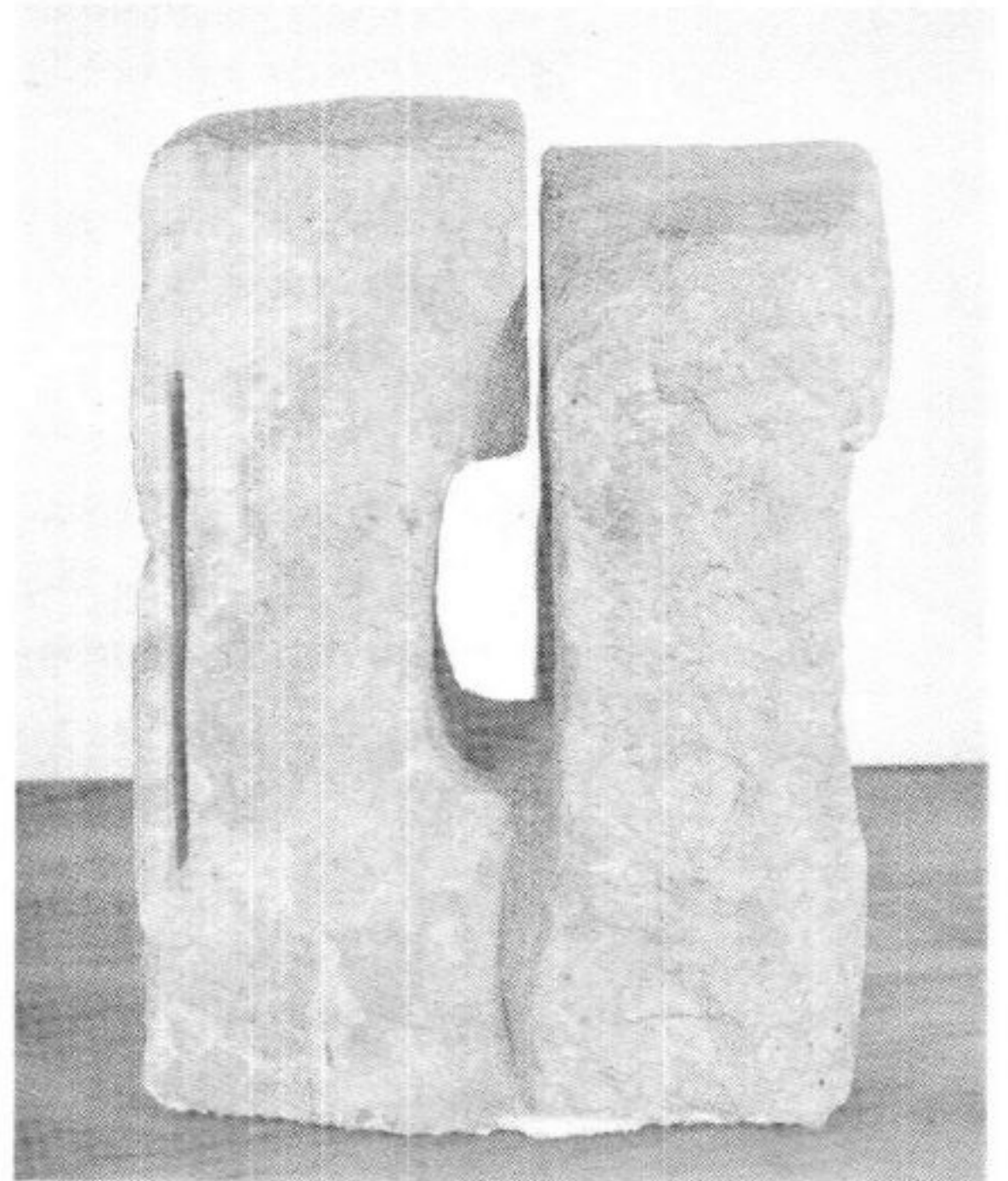
103. “Porque hubo tinieblas al tercer día; los dos soles se extinguieron; las dos columnas de púrpura se apagaron y hundieron en el mar, y con ellas, las dos jóvenes lunas se envolvieron en tinieblas.

104. “Así, junto al río Kayalí, tinieblas han cubierto la luz.

105. “A lo largo de la tierra de Rusia, los polovcianos se derramaron como camada de



Pieza 10, 1993
cantera barnizada
49 x 35 x 23 cm.



Pieza 11, 1993
cantera barnizada
50 x 37 x 20 cm.

panteras montesinas, y gran furor se propagó de ella hasta el propio huno.

106. “Ya el reproche acometió a la alabanza.

107. “Ya la esclavitud se abalanzó sobre la libertad.

108. “Ya Div se precipitó sobre la tierra.

109. “He aquí que las lozanas doncellas de los godos rompieron a cantar riberas de la mar azul: haciendo resonar el oro de Rusia, cantan ese tiempo de borrasca, glorifican en cadencia la venganza de Sharokán.

110. “Y nosotros, la mesnada, ya tenemos hambre de alegría”.

Palabra de oro de Svyatoslav

111. Entonces el gran Svyatoslav dejó caer una palabra de oro, mezclada con lágrimas, y dijo:

112. “¡Oh hijos y hermanos, Ígor y Vsévolod! Os habéis apresurado a arrasar con las espadas la comarca polovciana, buscando gloria para vosotros. Pero sin honor quedó vuestra victoria porque ¡oh vergüenza! sin honor hicísteis correr la sangre de los justos.

113. “Vuestros bravos corazones están forjados de áspero acero franco, pero templados en turbulenta osadía.

114. “¿Así habéis tratado mis canas de plata?

115. “Ya no veo en el poder a mi hermano Yaroslav, fuerte, rico, abundante en ejércitos, con sus magnates de Chernígov, con sus adalides, con sus tatrane, con sus shelbires, con sus topchakos, con sus revugos, con sus olberes⁷. Ellos, sin escudo, con sólo las dagas de sus borceguíes, vencen con

su alarido a las huestes, haciendo resonar orgullosos la gloria de sus abuelos.

116. "Pero vosotros dos dijisteis: «Mostremos nuestro arrojo nosotros solos, solos logremos la gloria futura, solos compartamos la del pasado»".

117. "¿Acaso es maravilla, hermanos míos, que un viejo vuelva a la mocedad?"

118. "Si el halcón ha mudado más de una vez y da alcance al ave muy alto, no permite que su nidada sufra daño.

119. "Pero ¡ay desgracia! los príncipes no me prestan ayuda".

Llamado a los príncipes rusos

120. Mal sesgo han tomado los tiempos.

121. Oíd: las gentes del Rim gimen bajo los alfanjes polovcianos, y los golpes caen sobre Vladímir.

122. Duelo y tristeza para el hijo de Gleb.

123. ¡Oh gran príncipe Vsévolod! ¿No te agradaría acudir volando desde lejos para defender el dorado trono de tus padres?

124. Sí, tú puedes, al golpe de tus remos, desaguar el cauce del Volga, tú puedes agotar el Don con tu yelmo.

125. Sí tú estuvieras aquí, una cautiva no costaría más de un dinero, y un prisionero no más de una moneda.

126. Porque tú puedes arrojar sobre la tierra firme saetas de vivas llamas –los esforzados hijos de Gleb.

127. Tú bravo Ryúrik y contigo David, ¿no fueron los vuestros los que navegaron en sangre, bajo yelmos dorados?

128. ¿No es vuestra valiente mesnada la que ruge como búfalos heridos por alfanjes bien templados en campo desconocido?

129. Señores, afirmad el pie en el estribo dorado, por la afrenta de nuestro tiempo, por la tierra de Rusia, por las heridas de Ígor, hijo impetuoso de Svyatoslav.

130. ¡Oh, cabal pensador⁸, Yaroslav de Galizia! Te asientas en lo alto en tu trono de oro labrado, sosteniendo los montes de Hungría con tus huestes férreas, cortando el camino al Rey, cerrando las puertas del Danubio, lanzando piedras más allá de las nubes, dictando justicia hasta el propio Danubio.

131. Tus tempestades se derraman por las tierras; tú abres las puertas de Kíev y desde el tronco dorado de tus padres asestas tus tiros contra los sultanes de ultramar.

132. Tira, pues, Señor, contra Kanchak, el esclavo infiel, por la tierra de Rusia, por las heridas de Ígor, hijo impetuoso de Svyatoslav.

133. Y tú, impetuoso Román, y contigo Mstislav: una idea atrevida arrebató vuestro entendimiento a la hazaña.

134. En tu osadía subes muy alto, hacia la hazaña, como el halcón que se cierne por encima de los vientos, ávido de caer sobre la presa.

135. ¡Y cuánta coraza de hierro lleváis bajo el yelmo latino! Ante su fragor se estremeció la tierra y muchos pueblos, hunos, lituanos, yatvingos, prusianos y polovcianos han soltado sus lanzas y doblado la cerviz bajo vuestras espadas francas.

136. Pero para Ígor, oh Príncipe, ya se ha ensombrecido la luz del sol y, como presagio funesto, el árbol ha esparcido su follaje.

137. Han sido puestas a saco las ciudades a orillas del Ros y del Sula, y ya no hay resurrección para la bravía hueste de Ígor.

138. ¡Oh, Príncipe, el Don te llama y convoca los príncipes a la victoria!

139. Los retoños de Oleg, príncipes valerosos, están ya prestos para el combate.

140. ¡Ingvar y Vsévolod y vosotros tres, hijos de Mstislav, buitres de seis alas, hijos de no ruin nido! Conforme a las suertes de vuestras victorias os habéis procurado heredades.

141. ¿Qué se ha hecho, pues, de vuestros dorados yelmos, de vuestros venablos polacos y de vuestros escudos?

142. Cerrad las puertas a las estepas con vuestras agudas flechas, por la tierra de Rusia, por las heridas de Ígor, hijo impetuoso de Svyatoslav.

143. Porque el Sula ya no corre con ondas de plata para la ciudad de Pereyaslavl, y el Dvina se detiene fangoso entre las gentes de Polotsk, de feroz nombradía, bajo el alarido de los infieles.

144. Sólo Izyaslav, hijo de Vasilkó, ha hecho resonar sus agudas espadas contra los yelmos lituanos, y ha humillado el renombre de su abuelo Vseslav quien, en otro tiempo, segado por las espadas lituanas, cayó bajo los escudos bermejos sobre el césped ensangrentado, como sobre el lecho de su amada.

145. Ya de antiguo había profetizado Boyán:

146. “¡Oh Príncipe! Las aves han vestido con sus alas tu mesnada, y las fieras han lamido su sangre”.

147. No estaba aquí tu hermano Bryachislav ni el otro, Vsévolod. Estabas solo cuando dejaste caer de tu cuerpo valeroso tu alma, como una perla, a través de tu collar de oro.

148. Enmudecieron las voces, menguó el alborozo; sólo retumbaron las trompas de Gorodetsk.

149. ¡Oh Yaroslav y todos los nietos de Vseslav! Hora es de que bajéis las enseñas y guardéis en la vaina vuestras espadas melladas.

150. Porque ya os habéis apartado de la gloria de vuestros antepasados.

151. Porque por vuestras discordias empezasteis a traer los infieles contra la tierra de Rusia, contra la heredad de Vseslav.

152. Porque por vuestra revuelta la Violencia se propagó de la tierra polovciana a la tierra troyana, al séptimo milenio.

Vseslav, el príncipe hechicero

153. ¿Vseslav echó suertes por la doncella codiciada?⁹

154. Diestramente, apoyado en su lanza, se abalanzó a la ciudad de Kíev y tocó el astil del trono dorado de Kíev.

155. Como bestia feroz se precipitó a medianoche desde Belgorod, escondiéndose bajo el manto de la bruma azul.

156. Sabemos que tres veces le fue deparado arrebatarse un bocado de buena suerte. Había abierto las puertas de Nóvgorod y sobrepasado la gloria de Yaroslav.

157. Como un lobo se lanzó al Nemiga y holló su caudal como suelo de la era. Y he aquí que, a orillas del Nemiga, forman gavillas, cabeza contra cabeza, las baten con trillos de acero franco; en la era tienden la vida y ahechan el alma del cuerpo.

158. Las riberas ensangrentadas del Nemiga

fueron entonces sembradas en hora aciaga con los huesos de los hijos de Rusia.

159. Vseslav el príncipe juzgaba las gentes. Como príncipe señoreaba las ciudades, como lobo rondaba por la noche; llegaba de Kíev a Tmutarakañ antes del gallo y, como lobo, cruzaba el camino del gran Hors.

160. Por la mañana, tañían para él las campanas en Santa Sofía de Polotsk y en Kíev terminaba de escuchar el son de maitines.

161. Y aunque tenía alma de hechicero en su cuerpo ágil, muchas veces, no obstante, sufrió cruelmente.

162. De él Boyán el agorero había vaticinado años antes este decir:

163. “Ni el sabidor, ni el artero, ni el pajarillo parlanchín escapará al juicio divino”.

164. Hora de gemido ha llegado para la tierra de Rusia cuando recuerde el tiempo de antaño y sus primeros príncipes.

165. Vladímir el antiguo no se dejaba acorrallar en las montañas de Kíev.

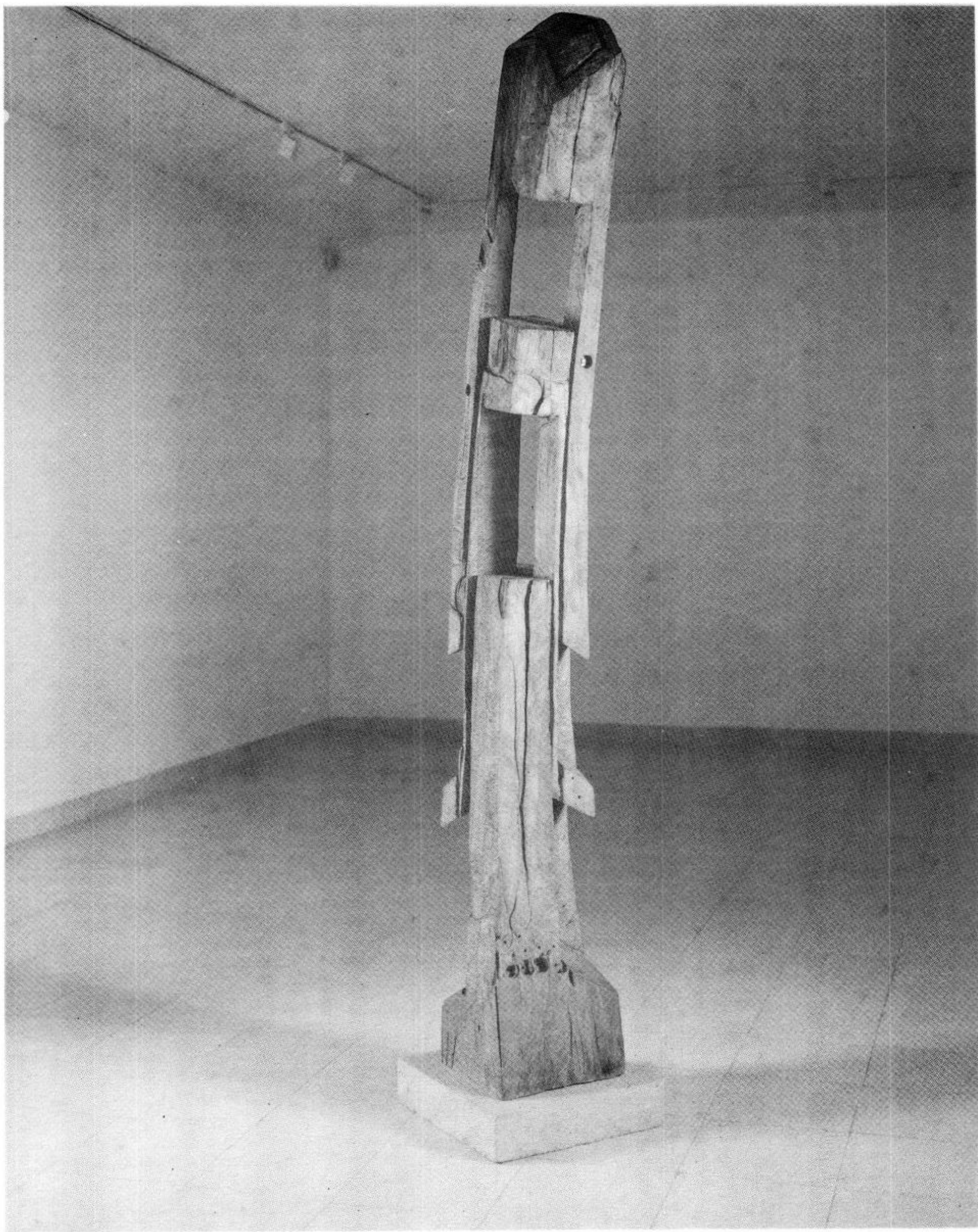
166. Pero ahora sus enseñas están unas por Ryúrik, otras por David, y sus penachos ondean desunidos.

Llanto de Yaroslavna, mujer de Ígor

167. Las lanzas cantan a orillas del propio Danubio.

168. Pero yo oigo la voz de Yaroslavna; en su incertidumbre, lanza su llamado al alba, como el cuclillo.

169. “Volaré como el cuclillo, dice, por el Don abajo.



Pieza 13, 1993
huanacastle
234 x 30 x 30 cm.

170. "Mojaré mi manga de castor en el río Kayalí.

171. "Enjugaré las heridas sangrientas del príncipe en su cuerpo robusto".

172. Al alba, en Putivl, Yaroslavna llora en la muralla y añade:

173. "¡Oh Viento, Vientecillo! ¿Por qué, Señor, soplas con aspereza?

174. "¿Por qué, en tus alas indiferentes llevas las saetas hunas contra los guerreros de mi amado?

175. "¿No te basta soplar en lo alto, bajo las nubes, y mecer las naves en la mar azul?

176. "¿Por qué, Señor, has esparcido mi regocijo por la grama?"

177. Al alba, en la ciudad de Putivl, Yaroslavna llora en la muralla y añade:

178. "¡Oh Dniéper, hijo de Slavuta! Tú tajaste montañas peñascosas a través de la comarca polovciana.

179. "Tú llevaste y meciste en tu faz las barcas de Svyatoslav hasta la borda de Kobyak.

180. "Mece, Señor, a mi amado y vuelve a traérmele, para que al alba no tenga que enviar tras él mis lágrimas al mar".

181. Al alba, en la ciudad de Putivl, Yaroslavna llora en la muralla y añade:

182. "¡Oh claro sol, tres veces claro! Para todos eres cálido y hermoso.

183. "¿Por qué, Señor, has vibrado tu rayo ardiente contra los guerreros de mi amado? ¿Por qué, en el campo árido, has abrasado de sed sus arcos y has cerrado de pesadumbre sus aljabas?"

Huída del príncipe Ígor

184. A medianoche se revolvió el mar y se levantan los tifones. A través de la bruma, Dios muestra al príncipe Ígor el camino desde la tierra polovciana a la tierra de Rusia, al dorado trono de sus padres.

185. Las últimas lumbres del anochecer se han apagado, Ígor duerme, Ígor vela, Ígor en su meditación mide los campos, desde el Don el grande hasta Donets el pequeño.

186. Vlur robó un corcel y silbó a medianoche tras el río, dando la señal al Príncipe: no más tortura para el príncipe Ígor.

187. Retumba la tierra, cruje la hierba, se agitan las tiendas polovcianas.

188. Entre tanto el príncipe Ígor como armiño se lanzó a los carrizales y como pato silvestre al agua.

189. Saltó sobre su rápido corcel, y luego echó pie a tierra como lobo de patas blancas.

190. Se precipitó a los prados del Donets y voló como halcón que bajo la bruma abate ánades y cisnes para festín de la mañana, del mediodía y de la tarde.

191. Si Ígor voló como halcón, Vlur echó a correr como lobo que sacude del pelo el rocío helado: ambos agotaron sin duda a sus rápidos corceles.

Ígor y los ríos

192. El Donets dijo:

193. “¡Oh príncipe Ígor! No poco de alegría para ti, de enojo para Konchak y de alborozo para la tierra de Rusia”.

194. Ígor dijo:

195. “¡Oh Donets! No poco de triunfo para ti, que meciste al Príncipe en tus ondas, que le tendiste la hierba verde en tus riberas de plata, que le vestiste de brumas tibias bajo la sombra de los árboles reverdecidos.

196. “Tú le guardaste como pato silvestre en el agua, como gaviota por sobre las corrientes, como ánade negra por encima de los vientos”.

197. No, no pronunció tales palabras el río Stugna. Con su mezquina corriente, hinchada por arroyos y torrentes ajenos, apretó entre dos zarzas al joven príncipe Rostislav, y le encerró en un remolino, junto a su oscura ribera.

198. Plañe la madre de Rostislav al joven príncipe Rostislav.

199. Las flores quedaron mustias de tristeza, el árbol doblegado de pesadumbre.

Coloquio de los khanes polovcianos

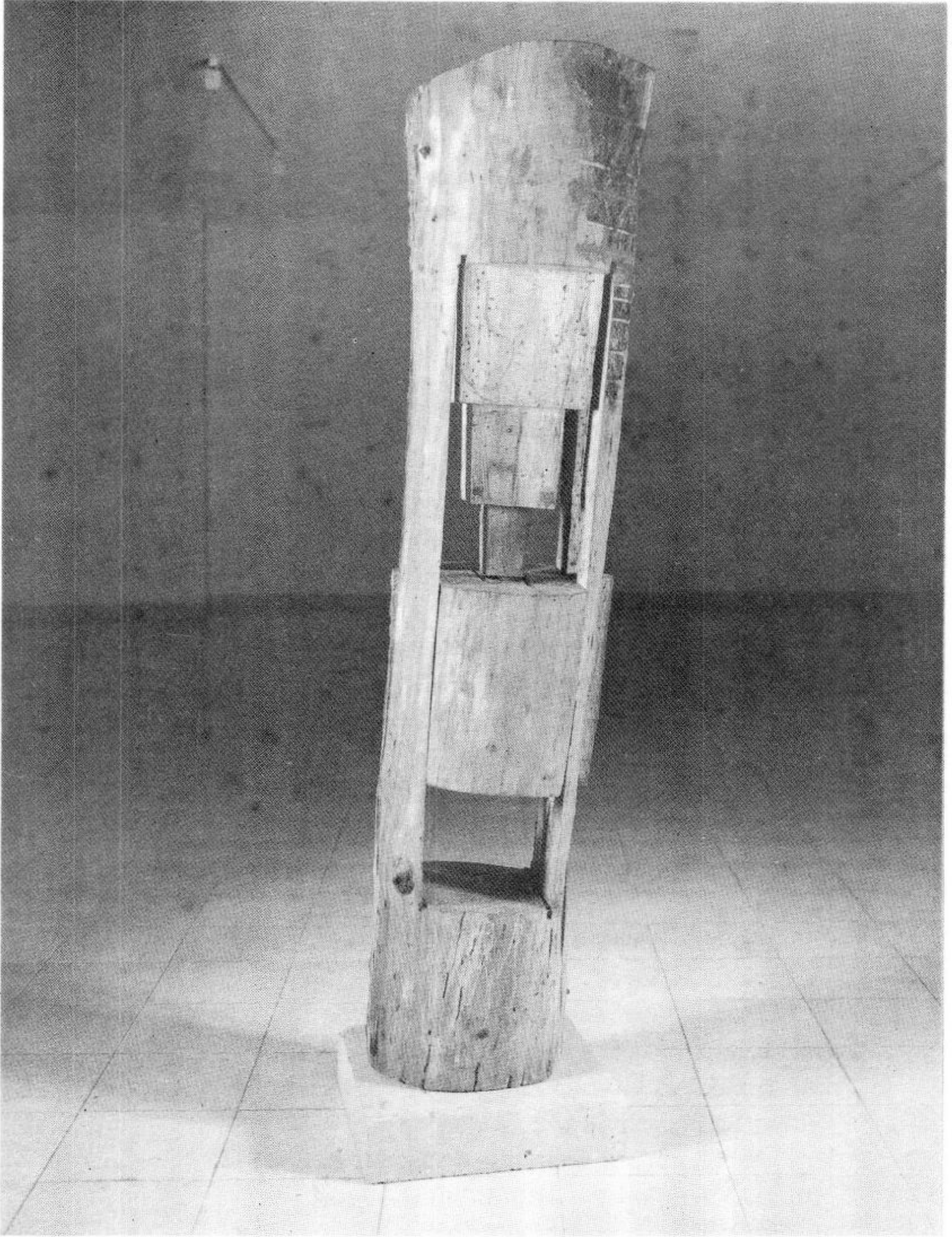
200. No son las urracas que se echaron a charlar; es Gza y con él Konchak que rondan tras las huellas de Ígor.

201. Entonces los cuervos ya no graznaban, callaban las cornejas y las urracas dejaban de charlar:

202. Solamente los pájaros carpinteros trepaban por los cauces mostrando con su martilleo el camino del río, pero con sus cantos alegres los ruiseñores ya anuncian la aurora.

203. Dice Gza a Konchak:

204. “Si el halcón vuela al nido, tú y yo traspasaremos al halconcillo con nuestras flechas doradas”.



Pieza 14, 1993
nogal
200 x x 56Ø cm.

205. Konchak dijo a Gza:

206. “Si el halcón vuela al nido, enlazarenos el halconcillo con una lozana doncella”.

207. Y aún dijo Gza a Konchak:

208. “Si le enlazamos con una lozana doncella, tú y yo ni tendremos el halconcillo ni la lozana doncella, y caerán sobre nuestras aves en el campo polovciano”.

Júbilo del retorno

209. Ya Boyán, el cantor de los tiempos de antaño, de Yaroslav y de Oleg, de nuestros primeros príncipes, había vaticinado del hijo de Svyatoslav:

210. “Si para ti, cabeza, es duro estar sin los hombros, para ti, cuerpo, es malo estar sin cabeza” – y para la tierra de Rusia sin Ígor.

211. El sol brilla en el cielo – el príncipe Ígor ya está en la tierra de Rusia.

212. Desde el mismo Danubio cantan las doncellas y, a través del mar, sus voces ruedan hasta Kíev.

213. Ígor cabalga por Boríchev hasta la Santa Virgen de la Torre.

214. Las tierras se regocijan, las ciudades se alborozan.

215. Antes honraban a los príncipes antiguos; ahora ha llegado la vez de los jóvenes.

216. Gloria a ti, Ígor, hijo de Svyatoslav, búfalo bravío Vsévolod y Vladímir, hijo de Ígor.

217. Salud a vosotros, príncipes y mesnada, que guerreáis por la cristiandad contra las hordas infieles.

218. Gloria a los príncipes, honra a la mesnada.

NOTAS

¹ El poema menciona varios personajes de este mismo nombre. Aquí y en el versículo 165 se alude a Vladímir el Santo (fines del siglo X), que convirtió Rusia al cristianismo; en el v. 61, se nombra a Vladímir Monómaco, príncipe de Chernígov en 1094. Contemporáneo de Ígor es el Vladímir hijo de Gleb, príncipe de Pereyaslavl, de quien tratan los versículos 121 y 122.

² Recibe el nombre de troyana la región entre el Dniéper y el Don, ocupada por los polovcianos trashumantes que habían desalojado de ella a una población anterior, los torks, identificados con los teucros y troyanos de la Antigüedad clásica.

³ Tmutarakañ, principado ruso en la costa del Cáucaso, entre el mar Azov y el Negro. Sobre el punto más saliente de la costa se levantaba hasta el siglo XVIII la estatua erigida a los dioses Sanerges y Astará por la reina del Bósforo, en el siglo IV antes de cristo.

⁴ Gza y Konchak, Khanes al mando del ejército polovciano.

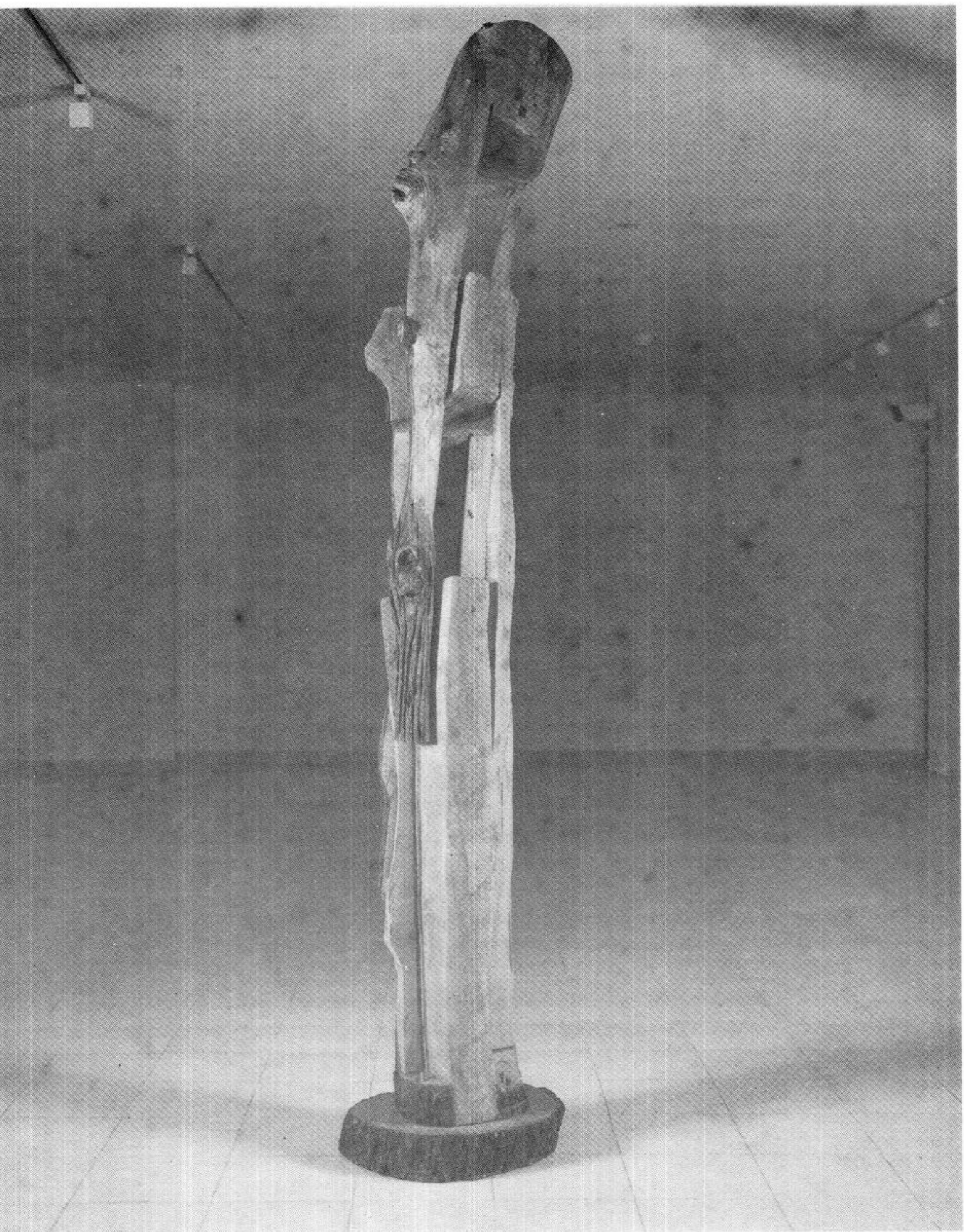
⁵ Alusión a las frecuentes alianzas matrimoniales entre los príncipes rusos y los polovcianos. Cf. versículo 206 y sigs. alusivo a las bodas de Vladímir, hijo de Ígor, y de la hija de Konchak, Khan polovciano.

⁶ Este Svyatoslav, príncipe de Kíev, primo de Ígor y Vsévolod, recibe figuradamente el nombre de padre de estos últimos, por ser el príncipe de más edad en la casa reinante de Ryúrik. Cf. versículo 112.

⁷ Tribus turcas al servicio de los príncipes rusos.

⁸ Literalmente: "hombre de ocho pensamientos". Este epíteto, que sólo se halla en el *Cantar*, parece explicarse por cierta instrucción (paráfrasis de un escrito didáctico griego de Evagro Póntico, adaptado al eslavo con el título de *Tratado de los ocho pensamientos*), en que Yaroslav agrupa en ocho sus principales cuidados: ser el servidor de todos, ayudar a los necesitados, defender a los ofendidos, etc.

⁹ El hecho central de la carrera de Vseslav, príncipe de Polotsk, a quien la leyenda atribuía origen y dotes mágicos, es su advenimiento al trono de Kíev, simbolizado por una doncella.



Pieza 16, 1993
nogal
273 x 550 cm.